

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Del pluriverso al cosmograma. Ontología, política y tecnociencia.

Paula Rossi.

Cita:

Paula Rossi (2015). *Del pluriverso al cosmograma. Ontología, política y tecnociencia. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/282>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del pluriverso al cosmograma. Ontología, política y tecnociencia

Paula Rossi (UBA/UNM)

Resumen

El pragmatista clásico William James expone la idea de *pluriverso* en una de sus últimas obras, *A Pluralistic Universe* (1909). Con tal concepto, se opone a la imagen tradicional y dominante en el siglo XIX de la existencia de un único *universo* y de una única descripción y explicación privilegiada del mismo aportada por la ciencia. Bruno Latour retoma de James la mirada cosmológica y elabora la noción de *cosmograma* para dar cuenta de la interacción de agentes humanos y no humanos en el diseño y transformación de la realidad natural y social.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la presente ponencia me propongo vincular la concepción ontológica de ambos autores y dar cuenta de algunas de sus implicancias pragmático-performativas en el campo de la tecnociencia y la política.

Palabras clave: William James, Bruno Latour, ontología, ciencia, pluriverso, cosmograma.

Introducción

El pragmatista clásico William James expone la idea de *pluriverso* en una de sus últimas obras, *A Pluralistic Universe* (1909). Con tal concepto, se opone a la imagen tradicional y dominante en el siglo XIX de la existencia de un único *universo* y de una única descripción y explicación privilegiada del mismo aportada por la ciencia. Bruno Latour retoma de James la mirada cosmológica y elabora la noción de *cosmograma* para dar cuenta de la interacción de agentes humanos y no humanos en el diseño y transformación de la realidad natural y social.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la presente ponencia me propongo vincular la concepción ontológica de ambos autores y dar cuenta de algunas de sus implicancias pragmático-performativas en el campo de la tecnociencia y la política.

Pluriverso: libertad, novedades y meliorismo

La decisión entre ser monista o ser pluralista ontológico es tan importante que James asegura que "si se sabe si un hombre es un decidido monista o un decidido pluralista, se sabe quizá más sobre el resto de sus opiniones que calificándolo con cualquier otro nombre..."(1907, p.542). De aquí que James se autodefine como un *pluralista ontológico* y desde tal posición intenta mostrar su radical oposición a la visión racionalista tradicional del universo que sostiene que hay un único mundo real, completo, y cognoscible desde la rigurosa investigación científica.

¿Por qué rechaza tal visión? Fundamentalmente, porque el valor supremo otorgado a la idea de unidad y de totalidad es, a su parecer, sumamente ilusoria y carente de beneficios concretos para el hombre. Dicho en otros términos, si el ser humano se encuentra forzado a actuar y a creer de un cierto modo más bien que de otro (ya que el esquema de las cosas no le deja otra opción), entonces, no tiene ningún valor real la decisión y acción humana.

Es por ello que, y en consonancia con una concepción más amplia de la racionalidad y de la experiencia, James nos propone adherirnos al pluralismo y a la idea de que el universo se encuentra "en confección". Esto es, James sostiene que el universo no se nos presenta bajo la *forma-todo* sino bajo la *forma-cada* (*each-form*) o forma

distributiva. Pero presentarse bajo la forma-cada no implica sostener que el universo está formado por una multiplicidad de partes sin relación. Por el contrario, James sostiene que nada real es absolutamente simple. En el universo (como en la conciencia) hay continuidad. No obstante, esta continuidad que acepta el pragmatismo jamesiano difiere de la continuidad y unidad de los pensadores absolutistas en tanto no es cerrada ni fija. En otras palabras, James acepta que la conexión entre todas las cosas existe pero también sostiene que la misma es débil, provisoria y se extiende en varias direcciones. Las cosas se relacionan con otras en muchos sentidos, pero nunca nada incluye todo o domina sobre todo. Nada está esencial y eternamente co-implicado. Siempre queda, pues, la posibilidad de aislar ciertos elementos de otros y de formar diferentes tipos de unidades. Ello se debe a que toda relación ontológica es *contingente*.

James asume, por lo tanto, que la multiplicidad es tan real como la unidad. De aquí que, en sentido estricto, el mundo no pueda ser entendido cabalmente ni bajo el concepto de “multiverso” ni bajo el concepto de “universo”, sino que sólo es comprensible en un movimiento que oscila entre ambos conceptos. James lo explica claramente cuando menciona que “el mundo es Uno (...) por las muchas conjunciones definidas con que se nos presenta. Pero también es *no* Uno, debido a las muchas y definidas *disyunciones* que advertimos. (...) No es ni un Universo puro y simple ni un multiverso puro y simple (1909, pp.641).

Ahora bien, este pluralismo ontológico implica no sólo abandonar la idea platónica de la superioridad de lo fijo sino fundamentalmente aceptar que “lo que realmente existe no son cosas hechas sino cosas haciéndose” (James, 1907, p. 751). Y en relación con esto último, la *plasticidad* del universo da cuenta de cierta *fugacidad* y *fragilidad* presente en toda realidad natural y social. Más, dicha fugacidad y fragilidad, lejos de constituirse para James como aspectos negativos surgieren una *actitud meliorista*. ¿Por qué? Porque mientras que la libertad en un mundo ya perfecto, solamente significaría libertad para ser peor, la libertad en un mundo lleno de posibilidades, significa libertad para ser mejor. Y la clave para entender cualquier mejoría en el universo encuentra su equilibrio en el deseo humano de compartir un *mundo en común*.

Será en torno a tal deseo que James afirma que un universo pluralista permite ilimitadas posibilidades para su realización. Y en este sentido se comprende la presencia necesaria

de *novedades* generadoras de nuevas relaciones con lo existente y transformadoras de los vínculos ya establecidos. Novedades que dependen, en última instancia, de una diversidad de factores, situaciones y elementos, imposibles de decodificar con certeza y planificación. Pero, sobre las cuales ya resulta un trabajo interesante poder hacer visible su existencia y propósito circunstancial dentro de una cultura particular.

Cosmograma: diseños, soberanía y política

Latour presenta la noción de *cosmograma* con vistas a cuestionar, entre otras cosas, la disfuncionalidad de la idea tradicional del mundo como *espacio homogéneo*. Según su parecer, en tal idea ha reposado tanto la concepción de un universo cerrado/finito de la antigüedad como su pasaje a un universo abierto/infinito en la modernidad. En oposición, Latour abordará la cuestión ontológica como espacio *múltiple y heterogéneo* donde se construyen relaciones, reacomodaciones y resamblajes, graduales y operativos, entre los distintos mundos. Y en este contexto, define un cosmograma como una distribución de papeles y funciones en agentes humanos y no humanos que una cultura particular reúne en formas de vida práctica (2012, p.111). Y, aunque asegura que tal concepto es tomado de John Tresch¹, ciertamente, es posible rastrear –a partir de la lectura que Latour realiza del pragmatismo clásico- su cercanía conceptual con la noción de multiverso de James.

En ambos casos, el compromiso con una cosmología abierta implica una fuerte crítica al modo de pensamiento dualista, que simplifica la realidad al proponer categorías cerradas y estructurantes (tales como racional-no racional, ciencia- ideología, hechos-valores). En contraposición, y tomando como punto de partida un interaccionismo que borra las fronteras entre sujeto y objeto y entre mundo natural y social, estos autores proponen formas innovadoras de acceso a la comprensión de la complejidad e incertidumbre propia de las interrelaciones entre lo humano y lo no-humano.

Por otro lado, cabe mencionar que la multiplicidad a la que ambos pensadores refieren no recae meramente en las visiones o perspectivas en torno a una misma realidad, sino

¹ Tresch, J. *Mechanical Romanticism: Engineers of the Artificial Paradise*. Tesis doctoral, Department of History and Philosophy of Science. University of Cambridge, 2001.

en la realidad misma. Dicho brevemente, la realidad misma *es* –para ellos- múltiple. Ambos reconocen, pues, que somos habitantes de diferentes mundos, que –a veces- se funden entre sí, y otras, se distancian, se ignoran o se rechazan.

Ahora bien, dada esta descripción, Latour realiza una reflexión respecto a la responsabilidad y las decisiones políticas en torno a una cosmología abierta. Afirma: “Nos hallamos ahora todos embarcados en los mismos experimentos colectivos que entremezclan a los humanos y a los no humanos... y nadie se hace responsable. Estos experimentos que se hacen sobre nosotros, por nosotros, para nosotros, no tienen protocolo. A nadie se le ha asignado explícitamente la responsabilidad de hacer su seguimiento. ¿Quién tiene el poder de decir la última palabra, de decidir por todos nosotros? Esta es la razón por la que se hace necesaria una nueva definición de la soberanía (Latour, 2001, p. 72)

La soberanía de la que habla Latour se vincula íntimamente con la toma de conciencia a la hora de diseñar, proponer o implicarse en un cosmograma u en otro. Pero, cuidado, que tal responsabilidad nada tiene que ver con la precaución de no tomar decisiones hasta tanto no se tengan certezas (esto es, abstenerse de creer cuando no hay evidencias suficientes a favor). Por el contrario, y partiendo de la idea de que la evidencia no es nunca evidente (por lo menos, de antemano), Latour entiende –al igual que James (1897, p. 451)- que siempre se corren *riesgos* a la hora de fijar creencias. Más aún, es trabajo de las ciencias aumentar los riesgos y las incertidumbres, en lugar de eliminarlas.

Entonces, y desde esta óptica vuelve la pregunta: ¿bajo qué criterios diseñamos, proponemos o nos implicamos en un cosmograma u en otro? Latour responderá que todo es cuestión de *voluntad y soberanía*. Y asumiendo que no existe *el Soberano* que nos ilustre con la forma correcta de diseñar un cosmograma (y a quien deberíamos seguir por nuestra propia seguridad y bienestar), el compromiso es a dejar siempre abierta la puerta para nuevas configuraciones. Y ello se debe a que la tarea de componer o ensamblar un *mundo en común* a partir de múltiples formas de realidad (a veces, en competencia, otras, en cooperación y otras, en absoluta indiferencia) no sólo es compleja sino que es indefinida. De aquí, pues, que demande la creación continua de nuevas categorías conceptuales, nuevos marcos institucionales y hasta de nuevas

realidades contextuales que sean lo suficientemente flexibles y creativas para reconstruir los vínculos de las personas con las cosas y producir respuestas innovadoras e integradoras frente a situaciones imprevistas o, en última instancia, divergentes.

Y así, pues, es como queda evidenciado el rol performativo de la política en las prácticas científicas y ciudadanas. La política, en su función de componer un mundo plural pero *común* (Latour, 2002), diseña y propone – siempre persiguiendo un horizonte renovado y provisional- la coexistencia de un número significativo de mundos posibles. Sin embargo, al construir y promover unas determinadas formas de vida colectiva por sobre otras, no sólo torna visible el carácter relativo de la ontología sino que fundamentalmente, evidencia que la política misma –siempre acompañada de la producción tecnocientífica- no tiene como objeto de incumbencia lo humano sino también lo no-humano. Y en este sentido, podemos concluir que es en la articulación de agentes heterogéneos (humanos y no humanos) que se construye el conocimiento –en sus múltiples campos- como algo novedoso y relevante.

Conclusiones

Con las nociones de multiverso y de cosmograma, James y Latour nos invitan a cuestionar la tradicional forma de concebir la realidad, esto es, como un único orden unificado de antemano. Tales autores nos desafían a pensar que el mundo no está ni detrás de nosotros (para ser descubierto) ni frente a nosotros (para ser representado) sino que está *entre* nosotros, de una manera frágil y fragmentada (para ser construido).

Por otro lado, el compromiso con esta concepción cosmológica atenta contra el modelo clásico de producción y legitimación científica y contra la ficción del experto como sujeto racional que guía una investigación hacia la verdad y el progreso en plena seguridad de sus actos y experimentos. Más aún, atenta contra la idea de autonomía de los campos de la ciencia, la política y la realidad.

Frente a este punto, hemos intentado mostrar que no se pueden comprender los intereses de las ciencias con independencia de los intereses de las prácticas sociales y políticas y viceversa. El saber científico se nos muestra en continuidad con el saber práctico y político: hacer ciencia es hacer ontología y hacer política, pero por otros medios. Y una de las implicancias pragmático-performativa más importante de esta perspectiva reside,

por un lado, en ayudar a dar voz a los actores marginados (que tienen algo que decir al igual que otras voces ya socialmente reconocidas) y, por el otro lado, en alentarnos a reflexionar sobre qué mundos son deseables de ser vividos.

Bibliografía

James, William (1897) *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* en James, W., *Writing 1878-1899*, Library of America, 1992, pp.447-704.

(1907) *Pragmatism: A New Name for Some Old Ways of Thinking*. en James, W., *Writing 1902-1910*, Library of America, 1992, pp.480-624

(1909) *A Pluralistic Universe*, en James, W., *Writing 1902-1910*, Library of America, 1992, pp.625-819.

Latour, Bruno (2001) ¿Qué protocolo requieren los nuevos experimentos colectivos? *Boletín CF+S*, 32/33.

(2002) *Politics of nature. How to bring the sciences into democracy*. Cambridge, Mass: Harvard University Press

(2012) *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas*, Buenos Aires, Paidós.